

EDUCACIÓN: IMAGINARIO HUMANO DEL SUJETO ESCOLAR VENEZOLANO**EDUCATION: HUMAN IMAGINARY OF THE VENEZUELAN SCHOOL SUBJECT****José Roberto León César**jose_leon239@hotmail.com

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela

Recibido: 16/10/2018 - Aprobado: 27/02/2019

Resumen

La intencionalidad del presente ensayo dilucida algunas pistas sobre lo fenomenológico de lo humano teniendo como horizonte lo vivido, considerando la historicidad del sujeto y su fraguado desde la educación, ésta como fundante del diálogo que permita el fluir hacia el humano complementario. Así, comprender lo humano, mirar lo vivido, en el Mundo de la Vida. Desde este horizonte se entretajan mundos existenciales, confluyendo intersubjetividades como modos de bosquejar verdades, se configura una visión del Ser y Estar en el Mundo de la Vida educativo. Se intenta una aproximación a los fundamentos del Mundo de la Vida y poner el conocimiento al servicio de la transformación del hombre como proyecto. Se sospecha una perspectiva en el entramado de lo escolar.

Palabras Clave: Lo Cotidiano, Imaginario, Educación, Fenomenología.

Abstract

The intent of this essay elucidates some clues about the phenomenology of the human having as a horizon they lived, considering the historicity of the subject and it's fragmented from education, as well as the basis of the dialogue that allows the flow to the complementary human. Thus, to understand the human, to look at the lived, in the World of Life. From this horizon, existential worlds are interwoven, converging intersubjectivities as ways of sketching truths; a vision of Being and Being in the World of Educational Life is configured. An attempt is made to approach the foundations of the World of Life and put knowledge at the service of the transformation of man as a project. A perspective in the school framework is suspected.

Keywords: The Daily, Imaginary, Education, Phenomenology.

Introducción

La Sociedad del siglo XXI esta signada por una dialéctica existencial de transición, radicales cambios, en donde las transformaciones socio-epistémicas anuncian tiempos inciertos, épocas estimadas desde la incertidumbre matizadas por fenómenos que incitan al re-pensar el mundo de la vida, la cotidianidad y la historicidad existencial del humano. Esas cotidianidades entretejen las nuevas visiones por reflexionar desde el ámbito fenomenológico, hermenéutico, epistemológico, ontológico. Lo sensible condición fundante de la nueva poiesis de lo humano, reclama idear nuevas aproximaciones de lo social, humano, estético y educativo.

Así es como, cada época y por consiguiente cada cultura, ofrecen una peculiar concepción del hombre: quién es, qué es, y como debe ser. Esto se hace valedero para los más diversos ámbitos de la vida y de la acción. También la educación, esa práctica vivencial existente siempre y en todas partes, se orienta en semejante idea o saber acerca del hombre: sea porque de un modo consciente se pone tal concepto como base de actuación, sea porque el mismo viene inconscientemente a determinar el quehacer educativo. Aquella afirmación a veces oída de que es posible educar sin esa referencia directa o indirecta al hombre no tiene consistencia.

La educación constituye en la actualidad uno de los fenómenos sociales más resistentes para la problematización, entendiendo por tal, la tarea de interpelación del presente que permite, descubrir los estratos sobre los que se asienta una época, levantar las máscaras y develar la trama de poderes, dar cuenta de la constitución de los saberes y de los sistemas de sumisión, para abrir la posibilidad de convertir nuestra actualidad en problema, para ponerla radicalmente en cuestión.

Los profundos cambios, transformaciones, vivencias, que hoy sentimos para alejarnos de toda forma discursiva de experimentación, exigen repensar la educación, creando las condiciones para constituir la como problema, es decir, animamos a desmitificar lo establecido, sacudir hábitos y costumbres, agredir lo sacralizado y re-interrogar a través del ejercicio de la crítica

La Escuela va a examen o la Escuela que tenemos

Así tenemos que, es en la escuela donde toman cuerpo y fundamento todas estas consideraciones porque la escuela es el punto referencial de la educación. La escuela, cuanto se ha escrito, cuánto queda aún por escribir y decir, blanco de múltiples críticas, depositaria a su vez de las mayores esperanzas de transformación, escenario multiforme de sueños o ideas inacabadas.

Nos invita a un recorrido crítico, lleno de esperanza transformadora, un transitar fundamentado en la integralidad de la cotidianidad educativa como fuerza fraguadora del conocimiento histórico y de la educación como arte para la formación del nuevo humano. Es una invitación al recorrido basado primordialmente en la profunda convicción de lo mucho que aún queda por hacer.

La escuela tiene un lugar. Es así, al mismo tiempo un no lugar (una esperanza); los niños empiezan por ser y ocupar un sitio por sí mismos logrando un futuro y un espacio que deberá ser construido desde el ser ahí de lo cotidiano educativo. La Escuela es lo que vemos y también ese imaginado futuro, a veces inverosímil; el mapa de las cosas que fueron y de las que no lograron ser y lo indecible.

En el ideario educativo venezolano se oye casi de manera consensual sobre la urgente necesidad de repensar la educación, gobernantes, funcionarios públicos, docentes, sujetos escolares, padres, dirigentes políticos, sociales, gremiales. La ciudadanía en su conjunto coincide en denunciar la gravedad de la crisis educativa y en reclamar una nueva escuela. Pero, la unanimidad se rompe en el momento de acordar que es lo que hay que cambiar y cómo hacer para lograr el cambio.

Para algunos lo prioritario es modificar los planes y programas de estudio pues su inadecuación y obsolescencia serían las causas fundamentales del problema educativo; otros lo atribuyen a los docentes, quienes carecerían hoy de la inquietud de sí y el compromiso que su función exige. Hay quienes señalan como factor determinante la insuficiencia del presupuesto educativo, generador de bajas remuneraciones docentes y de carencias de todo tipo: edificios, equipamiento, material didáctico. Desde otra perspectiva, la cuestión central es la insatisfactoria formación docente y la falta de un perfeccionamiento sistemático y permanente.

Se muestra indiscutible que todos estos factores, más los que se podrían agregar, inciden en la crisis educativa, pero opera en interacción con los demás. Es ilusorio entonces pensar que se podría resolver la problemática modificando un solo aspecto mientras el resto sigue igual. Por el contrario resulta necesario profundizar el análisis desde la complementariedad del fenómeno educativo para develar con mayor precisión la realidad que se pretende transfigurar.

La escuela como espacio de vinculación e interacción imaginaria simbólica encaminada hacia la conformación de una identidad subjetiva y objetiva, entramada y personal, implica un proceso de personalización y autonomía,

donde el sujeto descubra su identidad como parte de la diversidad, la asuma y respete, donde el consenso y la negociación generen identidades compartidas.

Consideraciones sobre la innovación en los Procesos de Aprendizaje

Un aspecto particular y, al mismo tiempo, interesante que se plantea con respecto a la construcción de una nueva escuela se refiere a la innovación. Esta innovación, como una alternativa para el mejoramiento de la calidad de la educación, implica nuevas maneras de pensar y organizar la escuela y los procesos de aprendizajes que en ella se susciten. De ahí que no exista una única manera de innovar. De lo que se trata es de superar la concepción tradicional de la innovación educativa como un proceso externo a la escuela, que le viene desde fuera, con mucha historia en América Latina. Siempre se ha intentado generalizar las experiencias exitosas como modelos o experiencias innovadoras, esperando que ellas puedan generar los mismos procesos y resultados que en su lugar originario.

Esto plantea, por otra parte, la necesidad de superar la concepción de que la innovación educativa es la búsqueda del modelo o los modelos de escuelas capaces de propiciar los aprendizajes "significativos" a fin de generalizarlos. La nueva concepción, en cambio, parte del supuesto de que cada escuela debe constituirse en su propio modelo de innovación, definiendo su propia misión y visión y los valores que la sustentan.

Esta nueva perspectiva implica que la escuela se piense a sí misma como una estructura compleja de organización social, en su dinámica interna y en su relación con su comunidad, donde tan importante es la dimensión objetiva de su

proceso de cambio ,así como la dimensión subjetiva (actitudes, valores, compromisos, involucramiento de sus actores).

Desde esta perspectiva, se requiere convertir la escuela en una comunidad que establece una red de aprendizajes, donde se construya un sistema educativo pensado y organizado en función de esta nueva escuela. El abordaje que se asume para impulsar y apoyar la formación de redes de Comunidades de Aprendizaje.

Una escuela que se posiciona ante el futuro

No se puede obviar que la escuela de hoy vive en un mundo cambiante, que se transforma constantemente, en un mundo en el que las teorías sobre las cosas y los procesos físicos o químicos cambian, mejoran o se descartan. En este sentido, no se puede olvidar el planteamiento de Thomas S. Kuhn sobre las revoluciones científicas. En un mundo en que las verdades de ayer no parecen constituirse como tales hoy y donde el volumen de los conocimientos se incrementa exponencialmente, la escuela no puede seguir manejando los contenidos como si fueran eternos y, mucho menos, centrarse en ellos como algo inamovible.

Si los aprendizajes son constantes a lo largo de la vida, la escuela está llamada a re conceptualizar su visión de aprendizaje desde la perspectiva de aprender para la vida que. Esto nos sitúa de manera permanente ante lo nuevo y, por tanto, ante el reto de promover las virtudes Meta cognitivas como uno de los ejes fundamentales de la nueva escuela. Se trata de fomentar la capacidad de reflexión en los estudiantes sobre cómo abordar con éxito su propio proceso de aprendizaje, se suscita la capacidad de aprender desde la incompletitud, de incorporar la metodología de solución

de problemas, a partir de una visión del pensamiento fenomenológico e integrador.

El Maestro que tenemos

Asistimos a un momento sin precedentes en el re-pensar de la educación venezolana en lo referente a la figura del maestro venezolano, la escuela como institución reguladora de los saberes, se trata del quiebre de estas figuras gestadas en y para la modernidad, quiebre que se enmarca en un proceso que la sociología ha denominado la no institucionalización en tanto que las instituciones instituían aquellos principios básicos para la vida en sociedad.

En la actualidad la sociedad muestra fragmentaciones, esta consideración no ha de ser vista como una simple queja social si no por el contrario ,como punto referencial en el firmamento turbulento de las transformaciones que se gestan en el nuevo siglo para el análisis e interpretación de las nuevas realidades antro – socio – educativas. Los actores escolares (escuela – maestro) no son ajenos a esta fragmentación, aunque, mientras los nuevos estudios culturales difuminan en el horizonte humano categorías de análisis interpretativas como el paradigma de la complejidad; la fluidez en la sociedad de la información y el conocimiento la fenomenología de lo social – educativo, y la diversidad como fenómeno integrador, la escuela y el maestro intentan ponerse a la altura de las circunstancias, sin hasta ahora poder lograrlo, quizá por su apego al anacronismo institucional.

Por tanto comprender la educación como práctica social institucionalizada requiere de una mirada matizada con destellos fenomenológicos que sea

capaz de analizar fenómenos históricos – socio – educativos como dispositivos de la cultura institucional, e interrogarse a cerca de la intervención y participación del docente como interprete y constructor de la realidad; ahora bien desde este horizonte se fragua una interrogante que forma parte del entramado de la educación como discurso controversial la cual tiene que ver con la formación que reciben los docentes en los centros de estudios, como se fraguan los fundamentos necesarios para develar, interpretar y vivir la realidad como imaginario social desde lo cotidiano o por el contrario, ¿Los docentes son parte de la institución que se va de-construyendo, sin lograr asumir una mirada desde el mundo de la vida para la transformación de las Instituciones Escolares?.

Desde esta mirada se sospecha que la propuesta a transitar se sustenta en la deconstrucción, contextualización, interpretación de una escuela como locus emergente desde lo fenomenológico, asumiendo desde la perspectiva de la formación del maestro, una vez asumido este postulado se posibilita el pensar en el compromiso de transformación de la educación, la escuela y por ende la sociedad venezolana.

Por eso, el entramado educativo se muestra esquivo a las transformaciones profundas que requiere, hubo un tiempo histórico en que la distancia entre la suposición y la presencia era transitable, tolerable y posible. No parece ser nuestra actuación actual debido a que las representaciones sociales no se transforman al mismo ritmo que lo hacen los fenómenos antroposocio educativo y así los maestros van quedando fuera del juego educativo.

Las representaciones sociales muchas veces se convierten en obstáculos epistemológicos para atreverse a idear nuevas formas para la interpretación de la realidad. Debido a esto muchas técnicas y modos de enseñar quedan

inertes ante la realidad de los alumnos, no es una cuestión de didáctica, no es una cuestión de la psicología educativa, sino cambios de actitud en la forma de analizar y emprender la cotidianidad educativa de todos los actores educativos, desde las instituciones de formación de maestros, ya por el contrario estos hábitos naturalizado y las representaciones sociales nos llevarán a una reproducción constante de las estructuras institucionales y los modos de abordar el conocimiento, que en la actualidad se alejan de la perspectiva del formar un maestro reflexivo y transformador desde la cotidianidad educativa.

En esta perspectiva desde la formación de los docentes se ha de propiciar la vincularidad con las incertidumbres de la cotidianidad educativa, ese mundo fenomenológico de lo educativo. Se tendrá que considerar al abordaje de principio de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el horizonte peregrinado. Más aún, es imperativo que todos aquellos que tienen el compromiso esperanzador del fenómeno educativo estén a la vanguardia con la incertidumbre propia de la cotidianidad educativa, del mundo de la vida de los actores educativos, la vincularidad de estos y esa tragedia llamada educación.

Hacia el Maestro Sabio

En este horizonte, se ubican los maestros, quienes conforman el entretejido educativo dentro de un enfoque fenomenológico en cuyo contexto van a develar su visión desde su propia vivencia que el mundo educativo cotidiano le va proporcionando, al tiempo que están construyendo el mundo, desde su interioridad, en su relación con el otro, desde sus contradicciones, aciertos,

desaciertos, en una condición fenoménica que trata de descubrirse. Cuya intencionalidad se fundamenta en las incompletitudes educativas especiales y la complementariedad de oportunidades para todos.

No Hay respuesta única, ni posibilidad de recomendaciones universales, para la pregunta acerca de qué hacer con la formación docente; no la hay por varias razones: La gran diversidad de contextos y situaciones entre regiones, países y la realidad propia de cada país, la separación usual entre "países en desarrollo" y "países desarrollados"; la complejidad y la situación sumamente crítica a la que ha llegado en el mundo el problema docente, estos y otros temas nos plantean una serie de supuestos que son la base para abordar este importante tema.

La necesidad de reflexionar sobre lo diverso de este conjunto de sujetos genéricamente agrupados como docentes, así como los diversos significados que asume o puede adoptar, en cada caso, la formación docente son algunos de los aspectos que compartiremos en el presente artículo. Cuando hablamos de docentes nos referimos a los educadores que trabajan en el sistema escolar. Al hablar de su formación incluimos tanto a educadores de aula como a directores y supervisores. La importancia de articular estos tres estamentos se hace evidente en el marco de nociones como equipo escolar, desarrollo profesional y gestión escolar, en las dimensiones administrativas como la curricular pedagógica.

Abordemos la cuestión de la formación docente dentro del concepto de aprendizaje permanente, es decir, entendiendo que los saberes y competencias docentes son resultados no sólo de su formación profesional sino de aprendizajes realizados a lo largo y ancho de la vida, dentro y fuera de la escuela, y en el ejercicio mismo de la docencia. Las razones y condiciones

de la formación docente dependen del papel que en cada caso, se asigne a la educación y al sistema escolar.

Sintetizando lo que se afirma de diversas maneras en casi todo este ensayo, el maestro que necesitamos es un docente en permanente construcción de sí mismo en tanto que ciudadanos, como sujetos autónomos y como comunidad pedagógica que les otorga identidad y sentido. Por tanto, formados crítica y profesionalmente, poseedores de un saber del contexto, de un saber del proyecto, de un saber didáctico y de un saber específico.

Educadores con una intencionalidad de mediadores de nuevas relaciones críticas con el conocimiento, la información y las tecnologías, convirtiéndose así en facilitadores de innovación educativa, de nuevas formas de relación solidaria, del arte de aprender a convivir juntos desde las diferencias, de aprender en la vida y desde la práctica, durante toda la vida y con otros. Impulsores, porque lo viven, de una cultura colaborativa, de nuevas formas de organizarse participativa y democráticamente y de recrear y fortalecer una escuela de apasionarse por la tarea educativa de formar ciudadanos conscientes y comprometidos con su realidad, y ellos mismos, a su vez, comprometidos a participar activamente como ciudadanos en la sociedad, desde su especialidad pedagógica.

Para lograr estos educadores necesitamos concretar las condiciones de vida y de trabajo que dignifican la profesión docente y les permite el tiempo-espacio- dedicación necesaria para realizar plenamente su función. Y necesitamos una formación que facilite los aprendizajes en el sentido de los perfiles , aportando a consolidar una valoración social de los educadores, que los posicione, desde su quehacer cotidiano, para impulsar, juntamente con los demás sujetos del proceso educativo, una nueva manera de construir

aprendizajes, relaciones, modos de hacer y valores en la escuela y en la comunidad.

Itinerarios Personales

Aquella aseveración tantas veces repetida y oída de que es posible educar sin esa referencia directa o indirecta al hombre no tiene consistencia, ciertamente que aquel saber acerca del hombre que funda tanto lo vivido como la teoría pedagógica y está implícito en ellas ofrece formas distintas en el espacio y en el tiempo, así como también en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Esta afirmación queda claramente confirmada por la existencia de diferentes prácticas y sistemas educativos con el correspondiente abanico de finalidades.

De igual forma toda acción y suceso educativo poseen su dimensión antropológica característica. Poco significado tiene si para referenciar este hecho se utiliza la expresión imagen del hombre u otra cualquiera; lo que con ella se resalta: la teoría y la vivencia pedagógica, han de determinar no una posición del hombre o un código de normas elaboradas desde bases ideológicas, políticas, o desde otra índole sino unas afirmaciones pedagógicas fundadas sensiblemente concernientes a la existencia humana, el modo de ser de la persona y a un punto de vista, universal.

En ello se muestra muy esencial el no someter al hombre a un punto de vista reduccionista. Dado que sobre el aún se sabe muy poca cosa, todas las afirmaciones que hagamos acerca del mismo han de corresponder a los conocimientos ya consolidados. Esto significa que a los caracteres estructurales del hombre se han de presta tanta atención

como a las circunstancias naturales, históricas, educativas y sociales que lo han ido fraguando.

Siendo el destinatario y sujeto activo de la educación, el estudiante, su presencia y significado han quedado oscurecidas en el actual discurso dominante acerca de la enseñanza y de la educación en general. La corriente sensibilizadora hacia las necesidades del alumno, hacia su mundo de la vida, que transita en principio de siglo, se sospecha que no está precisamente, en su momento más cumbre, cuando la educación ha adquirido un papel relevante en la productividad económica y en un motivo de esperanza de inserción en la vida activa, ya que no tanto de movilidad social.

De lo Antropológico en la Educación

Así, tanto las ciencias naturales como las humanas han procurado formular proposiciones que muchas veces naufragan ante el caudal azaroso de lo humano, llegando a puntos de encuentros, consensos y cruces de caminos epistémicos a través del dialogo entre pluri y transdisciplinar, pese a que aún los claroscuros no se disipan sobre tan complejo fenómeno, se puede decir que se vislumbra un notable consenso sobre el hecho de que el hombre ocupa un lugar especial en el intrincado ámbito de los seres vivos, donde el es la imagen, el crisol de un largo, tortuoso y espinoso proceso continuo de evolución.

Es así como, cada época y cada cultura ofrecen una determinada representación del hombre; quien es y que es, por ende que debe ser y que debe hacer para llegar a ser. Esto tal vez se hace referencia para los más diversos ámbitos, de la vida y de la actuación humana. También la educación,

esa vivencia existente siempre y en todas partes, se orienta hacia semejante idea o saber y conocer acerca del hombre; sea porque de un modo consciente se pone tal concepto como fundamento de la actuación, sea porque el mismo viene inconscientemente o determinar más o menos el quehacer educativo

Así tenemos que, tanto la teoría como la vivencia de lo pedagógico se apoyan en aportaciones y conocimientos antropológicos; de ello se desprende una vinculación estrecha entre pedagogía y antropología. Lo que identifica tal vincularidad es que, ambas se nutren de cosas recíprocamente habiendo una simbiosis epistémico entre ellas. La antropológica comunica sus memorias a lo pedagógico, éste que a su vez purifica dichas vivencias y se nutre con aquellas que sustenten las formulaciones y fines para darle posibilidad a los problemas y tareas que el mundo de la vida educativa le propone.

Tabla 1. A modo de epilogo

| Horizontes Tejedores | Argumentaciones Trascendentales | Tesis o lo fenomenológico o de lo vivido | Argumentos Fenomenológicos | El fenómeno deviene en misterio |
|--|---|--|---|--|
| * Ontológico: Contextualización del ser del sujeto cognoscente | Interpretación y comprensión del ser ahí como fundamento de la existencia y estar en el mundo | Se percibe: * Existencia de una condición de atomización de la educación. | Al hacernos sujetos desde la reflexión se construyen símbolos | Reconocimiento del entramado del fenómeno educación |
| *Epistemológico: Saber entretejido en lo fenoménico e incompletitud | El fraguado del conocimiento desde el entramado vivencial del ser | * Se manifiesta una pedagogía de | El fraguado de lo humano desde lo educativo derive en la | El entramado de la ciencia para la contextualización del |

| | | | | |
|---|--|---|---|---|
| del sujeto escolar. | ahí del sujeto histórico cognoscente. | banco (Freire). | singularidad hecha pluralidad | fenómeno educativo. |
| * Metodológico: Lo fluctuante como horizonte de lo múltiple | Múltiples senderos que se entrecruzan para formar la red que permite el tránsito hacia el conocimiento | * Se hace necesario el resemantizar la educación | El sujeto escolar se configura desde la reflexión cotidiana de su modo de ser | El mundo de la vida educativa como el contexto, donde se teje la trama de la vida |
| * Dialógico y Comunicativo: Bifurcaciones del ser histórico, social y educativo del sujeto escolar | Como fundamento capaz de denudar la realidad del sujeto y del carácter subjetivo del "logos" | * El conocimiento se fragua desde lo vivido por el o los sujetos históricos-escolares | Lo humano como Proyecto (desde Heidegger), | La razón sensible como deconstrucción de lo instrumental |
| *Fenomenológico: Aventura exquisita del pensar humano | Lo vivido y su entramado para darle significado al ser ahí del sujeto histórico. | Una pedagogía que arrastra, pretende develar el misterio del otro. | * El diálogo como fuente del fraguado de conocimientos, desde lo sensible. | Visión inestructurada de la problematización de lo educativo. |
| *Antropológico: Qué es el Hombre? | El sujeto en el mundo de la vida. | ¿Cómo se está fraguando al humano? | * El mundo de la vida educativa como contexto para el fraguado del | Hacia lo contextual, lo complementario |

| | | | | |
|--|--|---|--|---|
| | | | conocimiento desde lo vivido. | |
| * Pedagógico: Pensar en lo no binario, la no presencia del centro, | Discurso fundamentado en la dialéctica como imán vinculante de la red de símbolos y signos | * Una pedagogía direccional, alienante, una pedagogía negadora de la alteridad. | * Una pedagogía antropológica fundamentada en el diálogo | Construcción del conocimiento como comprensión compartida. |
| * Sociológico: Ser para la convivencia armónica, desde lo vivido educativo. | Visión de realismo ontológico. Versión de un mundo dado, externo al sujeto | * Sujeto Social desvinculado con el ser complementario. | Fraguado del ser social desde lo deontológico como tejedor de lo simbólico – cultural. | Comprender e interpretar la educación, vinculada con su realidad, |

Fuente: Elaboración Propia (2019).

Referencias

- Ricoeur, Paul (2008). El Conflicto de las interpretaciones; ensayos de hermenéutica. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.
- Kuhn, Thomas (2007). Las Estructuras de las Revoluciones Científicas. Fondo de Cultura Económica. Mexico, DC
- Schütz, Alfred (1972). Fenomenología del mundo social. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina. Vergara, Fernando (2008).